

## LA RELACIÓN ENTRE EL COOPERATIVISMO ARGENTINO Y LA ACI DESDE EL PRIMER CONGRESO DE LA ACI

*Daniel Plotinsky, Prof. y Mgter. en Historia. Director de Idelcoop  
Fundación de Educación Cooperativa y del Archivo Histórico del  
Cooperativismo de Crédito. Editor de la Revista Idelcoop.*

Uno de los motivos de orgullo del cooperativismo argentino es haber participado de la fundación de la Alianza Cooperativa Internacional, aun cuando el dato no aparezca en los textos contemporáneos, por lo que su veracidad es precaria y de muy difícil verificación. Estos tiempos de reclusión pandémica, en los que archivos y bibliotecas permanecen cerrados, no son los más aptos para buscar certezas. Por eso, y ante la invitación a reflexionar, modifico la consigna sugerida: ¿Por qué motivo no sería extraña una presencia argentina en el Congreso de Londres?

Las primeras experiencias cooperativas en nuestro país se desarrollaron durante las últimas décadas del siglo XIX, y estaban vinculadas a la masiva entrada de inmigrantes europeos requeridos por el modelo económico impuesto en el país a partir de la organización del Estado nacional, quienes aportaron no solo técnicas y procedimientos de trabajo, sino también tradiciones y organizaciones basadas en la solidaridad y la cooperación.

Las incipientes entidades cooperativas se vieron atravesadas por los mismos debates que se desarrollaban en Europa, por lo que se desarrollaron dos tipos diferentes de experiencias: un grupo de cooperativas fue creado por sectores obreros con el fin de liberarse de la explotación capitalista o, por lo menos, atenuar sus efectos; otras fueron promovidas por integrantes de las capas medias y la pequeña burguesía con el objeto de buscar respuestas a sus necesidades económicas y sociales. Según las escasas y poco confiables fuentes, a fines del siglo XIX existían aproximadamente 60 entidades cooperativas.

Entre quienes difundieron tempranamente los valores cooperativos se destacan el francés Alejo Peyret, el catalán Victory y Suarez y el alemán Germán L'Allemant, que llegaron a nuestra tierra buscando mejores posibilidades de desarrollo o huyendo de la represión desatada en sus países en contra de los intentos de transformación social. Todos ellos mantuvieron una activa vinculación con entidades y con militantes sociales y políticos europeos. Poco después la tarea fue continuada por una generación de jóvenes argentinos, entre los que sobresale por su importancia en la conformación del socialismo y el desarrollo del cooperativismo, Juan B. Justo.

¿Fue él quien participó en el Congreso fundacional de la ACI? Es posible, ya que en 1895 estuvo en Europa, aunque oficialmente sólo en Madrid, París y Bruselas. De esta última regresó tan impresionado, que en los debates alrededor de la creación del Partido Socialista Argentino

(1896) defenderá el modelo belga de desarrollo de la sociedad civil basada en sindicatos y cooperativas, frente a la tendencia mayoritaria proclive a imponer la experiencia alemana como modelo de lucha de clases revolucionaria. También es posible que, fruto del activo intercambio que sostuvo con los cooperativistas belgas, haya sido uno de ellos quien representó a la Argentina en el Congreso.

Lo cierto es que El Hogar Obrero (EHO), cooperativa de crédito y edificación fundada en 1905 por impulso de Justo, fue la primera entidad no europea en ser aceptada como adherente a la ACI en 1910, dos años antes de incorporar el consumo a sus actividades originarias. Esto coincide con la tendencia -predominante en los Congresos de la Alianza a partir de 1904- a impulsar el cooperativismo de consumo. Además, fue su participación regular en la ACI lo que le permitió a EHO establecer relaciones con cooperativas mayoristas de Inglaterra, España e Italia a partir de 1920.

Por otra parte, fue con el patrocinio de El Hogar Obrero que, en 1919, se realizó en Buenos Aires una Conferencia de Cooperativas en la que se dieron los primeros pasos para la realización de un Congreso nacional en que estuvieran representadas todas las ramas del cooperativismo. Pocos meses después se celebró el Primer Congreso Argentino de la Cooperación, cuyo tema central fue el tratamiento de un proyecto de Ley General de Sociedades Cooperativas. El debate giró alrededor de la inclusión o no del concepto de neutralidad política, religiosa y racial; la remuneración a los y las dirigentes; y la exención impositiva. Además, el Congreso propuso a la ACI que se designe el día 21 de diciembre -comienzo de las operaciones de la Sociedad de los Pioneros de Rochdale- para celebrar anualmente la Fiesta Internacional de la Cooperación. La Alianza hizo suya esa iniciativa, aunque cambió la fecha al 6 de setiembre, y luego al primer sábado de julio.

En las décadas siguientes se observa la activa participación de algunas entidades y dirigentes argentinos en los debates doctrinarios que se iban desarrollando en el seno de la ACI. A modo de ejemplo, durante los años 60 alcanzó una particular beligerancia la cuestión de la neutralidad.

Frente a la defensa absoluta y excluyente del (entonces) quinto principio (1937) por parte de las poderosas federaciones de cooperativas de consumo y de crédito, un pequeño sector de las cajas de crédito sostenía en un texto de 1965, firmado por uno de sus principales dirigentes, que las cooperativas no eran ni debían ser neutrales, explicando en qué medida y por qué las y los cooperativistas necesariamente realizaban una actividad profundamente política en el cumplimiento de sus objetivos. Puede afirmarse que este texto se adelantó a las revisiones realizadas por la ACI en los Congresos de Viena (1966) y Manchester (1995), que terminaron reemplazando ese principio por el de autonomía e independencia de las cooperativas.

En síntesis, la permanente y creciente participación del movimiento cooperativo argentino en la Alianza Cooperativa Internacional le permitió mantener vivos los valores y principios fundacionales, y al mismo tiempo lo impulsó a reflexionar sobre los mismos, enriqueciéndolos.